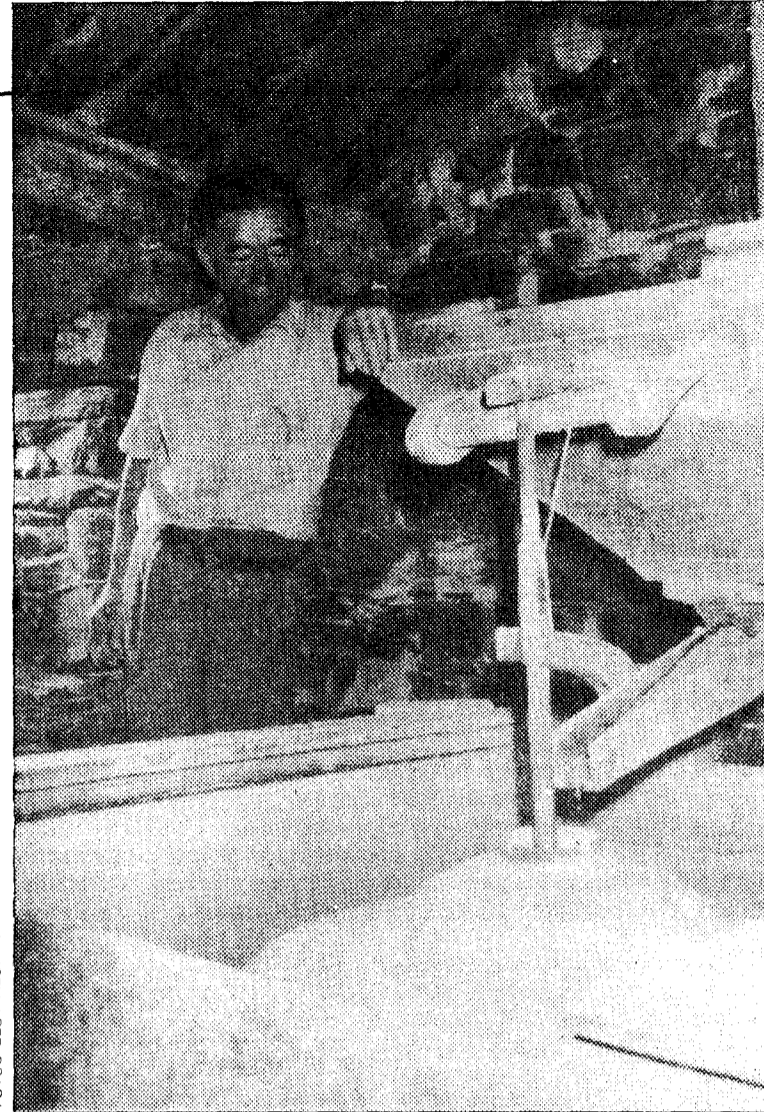




Vista frontal del banzao o depósito para almacenar el agua. Al fondo, el cabazo gallego y una de las paredes del molino



El molino de harina es la única de las instalaciones que está en uso

Pilar RUBIERA

El Principado y los vecinos de este pueblo de Taramundi tratan de llegar a un acuerdo para la restauración de un conjunto hidráulico único en Asturias

A unos tres kilómetros de Taramundi, en dirección a Galicia y tomando un desvío a la derecha, se accede a una pista forestal que conduce directamente a los Teixoes (en los mapas Teijois), una aldea de gran belleza en la que se encuentra una de las ferrerías más importantes de Asturias. Todo en el pueblo, las casas, el hórreo asturiano y el cabazo gallego, el puente sobre el río Mestas y el conjunto hidráulico formado por el molino harinero, una minicentral eléctrica, una piedra de afilar y la propia ferrería, componen un grupo probablemente único en nuestra región.

Aunque el molino todavía se usa, la ferrería, que durante cientos de años estiró hierros para la fabricación de aperos y rejas de arado, suficiente para cubrir las necesidades de los habitantes de la zona, lleva diez años sin funcionar. La Consejería de Educación y Cultura del Principado está dispuesta a acometer su restauración, pero tras la firma de un acuerdo con sus actuales propietarios por el que se garantice la futura utilización de la industria artesanal.

En una reunión celebrada el pasado lunes en el Ayuntamiento de Taramundi, a la que asistieron el alcalde de la localidad, Eduardo Pérez Lastra; el director regional de Acción Cultural, Emiliano Fernández Prado, y algunos de los propietarios del conjunto hidráulico, el representante del Principado expuso a los vecinos las condiciones de la Consejería de Educación y Cultura para afrontar la restauración de la ferrería.

El Principado está dispuesto a destinar cuatro millones y medio de pesetas a la rehabilitación del conjunto hidráulico y si ésta puede hacerse con un presupuesto menor, la cantidad sobrante podría destinarse al arreglo de la pista forestal y a la mejora de las casas de Teixoes. A cambio, Cultura pide que la ferrería pueda ser visitada por quienes estén interesados en conocer su funcionamiento; que sus propietarios la cuiden, y que si, en alguna ocasión, un artesano asturiano quiere utilizarla, pueda. Naturalmente garantiza a los propietarios que sus hijos y nietos tendrán prioridad sobre otros en el uso del conjunto hidráulico.

Aunque el acuerdo todavía no ha sido firmado, la mayoría de los vecinos se mostraron conformes con las propuestas oficiales y solamente pidieron que fueran

ellos y gente del concejo los encargados de su restauración. El propósito de la Consejería de Cultura es declarar bien de interés cultural a todo el conjunto hidráulico de Teixoes.

Ferrería y mazo

Las ferrerías, establecidas fundamentalmente en el occidente de Asturias, tuvieron una gran importancia en las comunidades rurales. Pese a que, en la actualidad, se entiende por tales el conjunto de instalaciones formadas por la ferrería y el mazo, no son lo mismo. En las ferrerías se fundía el mineral ferroso y en los mazos o martinetes —instalaciones generalmente anexas— se trabajaba el hierro con objeto de darle forma y eliminar escorias.

La importancia de estos esta-

blecimientos en nuestra región fue notable y sus sistemas de explotación muy variados. La mayor parte eran particulares y si pertenecían a varios propietarios, algo bastante frecuente, su uso se llevaba a cabo mediante un riguroso turno.

Para su funcionamiento, las ferrerías necesitaban dos materias primas: el hierro y el carbón. La primera se encontraba en pequeños veneros que conocían los lugareños de la zona y la segunda, el carbón, debían fabricarlo en el monte a partir de las raíces o cepas de brezo, abundantes en esta región.

Asturias fue una de las zonas en las que este tipo de instalaciones, fundamentalmente los mazos, tuvieron más larga vida. Los concejos de Oscos, Taramundi y Vegadeo, en los que existen ricos criaderos de mineral de hierro y abundancia de

carbón vegetal, fueron los que más tuvieron.

Una instalación importante

Según un estudio encargado por la Consejería de Educación y Cultura al grupo de Arqueología Industrial de la Escuela de Ingenieros Industriales de Gijón, la ferrería de los Teixoes es una instalación de considerables dimensiones cuyo edificio, con la cubierta hundida e invadida de matorrales, requiere una profunda restauración, limpieza y reacondicionamiento. Los muros, construidos con piedra de la zona, son los que están en mejor estado.

Del resto de los mecanismos, el banzao o depósito para el almacenamiento del agua, también de piedra, es el que se conserva en mejor estado. Sólo se

han perdido los instrumentos de apertura y cierre del mismo, que surtía de agua a la rueda hidráulica y al alimentador de la tromba de aire.

La rueda hidráulica, una de las partes más importantes del mazo, es uno de los elementos más deteriorados. El resto del martinete se haya oculto tras escombros y matorrales aunque es probable que no pueda aprovecharse nada del mismo.

El sistema de alimentación de aire al hogar es del tipo llamado tromba de aire y parece conservarse en buen estado aunque sería necesario recubrirlo de forma que tapara el ladrillo rebocado de la caja.

Uno de los aspectos más interesantes de este conjunto industrial es la instalación eléctrica, que parte de una minicentral y abastece de energía eléctrica a todo el pueblo. Aunque la situación es provisional porque la red

general suministrará enseguida a los Teixoes, los autores del estudio citado anteriormente consideran interesante mantener su capacidad de funcionamiento, al menos para la iluminación del conjunto hidráulico.

El molino, actualmente en uso, sólo necesitará cambiar la instalación eléctrica y revisar su funcionamiento. En lo que respecta a la rueda de afilar, que mueve la fuerza hidráulica, convendría restaurarla así como rehabilitar el cobertizo donde está ubicada.

En el proyecto de recuperación también se contempla una mejora del entorno, con una limpieza y acondicionamiento a fondo de la presa, el canal, el estanque y el banzao, elementos todos ellos comunes a la industria.

Promoción turística

La estratégica situación de esta ferrería, entre un hórreo y un cabazo, en un paraje de indudable belleza en el que hasta las casas que ocupan los vecinos parecen encajar sin problemas con el entorno, confiere a todo el conjunto una característica de indudable interés cultural. Solamente el paulatino abandono de la aldea de algunos de sus moradores —sólo tres de las cinco casas están habitadas— ponen un inquietante interrogante en su futuro.

El proyecto de la Consejería de Cultura contempla la posibilidad de promocionar turística-mente este tipo de instalaciones —actualmente, la ferrería del Aguillón, también de Taramundi, se encuentra en proceso de rehabilitación— por lo que representa de testimonios preindustriales sin los cuales resultaría muy difícil entender las producciones artesanas de este concejo.

En cuanto a su viabilidad futura, las ferrerías podrían contribuir a la campaña de relanzamiento turístico de esta zona que ha puesto en marcha el Principado. La fabricación de objetos tradicionales difíciles de encontrar en los comercios, tales como clavos de distintos tipos, bisagras y herrajes variados para la fabricación de mobiliario rural artesano, arcas u otros objetos, podrían ser algunas de sus tareas. De otra parte, su inclusión en una ruta de interés cultural proporcionaría sin duda un rato agradable para los que creen que el pasado todavía puede enseñar cosas interesantes.



La rueda hidráulica es uno de los mecanismos de la ferrería que deberá ser reconstruido por completo. A la izquierda, uno de los propietarios de la instalación